

# Introducción

**A**mérica Latina, considerada desde hace mucho, la región del mundo con mayor porcentaje de población viviendo en áreas urbanas, tenía algunas excepciones. Un grupo de países conformado por: Bolivia, Haití, Guatemala, Honduras y Paraguay, que eran mayoritariamente rurales, hasta entrados los años ochenta.

Pero en los últimos treinta años, Bolivia ha acelerado el paso de la urbanización. Los últimos tres censos de población y vivienda nos muestran que el ritmo de crecimiento de población urbana ha sido consistentemente más alto que el de la población rural. De los más de diez millones de habitantes registrados en último censo (2012) un 67,48% vive en ciudades, tres millones y medio viven en las principales ciudades: Santa Cruz, La Paz, El Alto y Cochabamba. El resto, en ciudades pequeñas e intermedias, cuyo número se ha triplicado desde 2001. Es un panorama bastante diferente al de hace 65 años; en 1950, dos tercios de la población boliviana se dedicaba a actividades agrícolas y apenas 26,2% vivía en centros urbanos.

Para analizar estos cambios, debemos partir del hecho de que los ritmos de urbanización están íntimamente ligados a los cambios económicos y sociales que se producen tanto a nivel global como en el país, y en nuestro caso, es particularmente relevante el hecho de que la última ola de urbanización, se haya presentado durante los años de implementación del modelo neoliberal.

El vínculo entre neoliberalismo y urbanización, ha estado en el debate en los últimos años. Ya Davis en su libro *Planeta de Ciudades Miseria*, planteaba que la urbanización en los países del Tercer Mundo, era tan acelerada, que no se podía comparar con lo acontecido en las ciudades reconocidas, el rol central de las ciudades dentro de la nueva fase de acumulación capitalista y su significado estratégico para la avance del neoliberalismo.

En Bolivia, se ha puesto mucha atención a los cambios económicos y sociales que han resultado de la aplicación del modelo neoliberal, pero aún no se ha profundizado en las dimensiones territoriales y poblacionales del mismo, y menos en las características del proceso de urbanización. El presente trabajo, pretende contribuir a profundizar en este tema. Nuestro objetivo, es lograr distinguir los aspectos constitutivos de lo que hemos denominado, “urbanización neoliberal” pues solo así podremos plantear políticas y medidas que nos permita desmontar el denso entramado institucional, jurídico, normativo y político que rigen el destino de nuestras ciudades, aun hoy en día. Una tarea necesaria y urgente, pero no fácil y mucho menos rápida.

Advertimos a los lectores que pese a que el título pude invocar la idea de un listado de tareas y acciones, este trabajo no tiene ese sentido. No es un recetario, intenta dar cuenta tanto las condiciones en que se produce el nuevo escenario de urbanización, así como las respuestas sucesivas del Estado en el marco de la política de achicamiento del Estado. A nuestro juicio, ambas, generan las condiciones para el tipo ciudades que tenemos hoy en día.

También es necesario decir que si nos hemos planteado esta tarea, cuando van un poco más de diez años desde que el Movimiento al Socialismo asumió el gobierno y un poco menos desde que se aprobara una Nueva Constitución, es porque pensamos, como también han anotado, Muzureck (2009) y Zuazo (2012), que Bolivia aún no termina de asumir completamente su rostro urbano y ello se refleja en la poca importancia que se otorga a este tema tanto en el discurso, como en las políticas públicas. Hoy por hoy, no se ha construido una visión estructurada y menos estratégica de los temas más urgentes de abordar en lo urbano. Por otro lado, las pocas medidas que se han tomado, no parecen orientadas por el objetivo de superar los efectos del modelo neoliberal en las ciudades, todo lo contrario, la informalidad goza de bastante prestigio y las políticas públicas lo fomentan, en todos los ámbitos. Se ha renunciado a cualquier intento de control del suelo urbano y los esfuerzos en torno a la vivienda se han concentrado en el área rural, además de repetir viejos errores. Incluso en el área de servicios básicos, las medidas parecen orientadas a ampliar el desarrollo del sector privado.

Desde nuestro punto de vista, un aspecto que ha podido contribuir a este orden de cosas es la incomprensión, sobre los procesos previos y sus graves efectos en la vida de la población urbana. Por supuesto, cabe la opción de que estemos equivocados, que la inacción y la poca capacidad de generar propuestas alternativas de ciudad y plasmarlas en políticas públicas en el último período, no responda al desconocimiento o la incomprensión de estos procesos, sino a la hegemonía del mercado en la gestión urbana. Esperamos since-

ramente que este trabajo contribuya a clarificar este tema y a iniciar el profundo debate que necesitamos en torno a lo urbano en Bolivia.

Hemos organizado el trabajo de la siguiente manera: se ha tomado como base los dos grandes modelos de desarrollo en Bolivia y su impacto en el proceso de urbanización, el primero posterior a la revolución de 1952 y los intentos de aplicar la política de industrialización por sustitución de importaciones y el segundo que se corresponde con las reformas neoliberales. Se intenta una revisión rápida de las principales características del llamado Estado del 52, y las políticas aplicadas en lo urbano, con la finalidad de ofrecer un punto de comparación con lo hecho en el período posterior.

En la segunda parte, nos detenemos en el análisis de los cambios en las dimensiones poblacionales y territoriales que ha vivido el país, a partir de los censos de 1992 y 2001. La novedad es que se hace desde la perspectiva de la urbanización, los mapas de ubicación de los centros poblados en cada censo nos ayudan a analizar los cambios que se han producido en la configuración espacial. De esta forma, evidenciamos que hubo distintos ritmos en la conformación de la estructura urbana actual, ritmos de concentración, ritmos de fragmentación y también variaciones entre regiones.

En el tercer bloque, nos concentramos en análisis de la política urbana, que se concretiza en aspectos como los servicios básicos, la vivienda y el suelo urbano, el transporte y los residuos sólidos. Además se aborda el tema de la descentralización municipal junto a la planificación territorial, la planificación participativa y el rol de los gobiernos locales tras las reformas neoliberales de segunda generación. La última parte está dedicada a las conclusiones generales.

No podríamos dejar de expresar el enorme agradecimiento a todos quienes han colaborado para que este trabajo se realice y esté a disposición del público. En primera instancia al Centro de Documentación e Información Bolivia CEDIB, que desde hace años apoya la generación de debate e investigación sobre temas urbanos, a pesar de no estar de “moda”. Estamos seguros que es un aporte que será agradecido más temprano que tarde en Bolivia. También mi gratitud a todos los compañeros de trabajo, por su paciencia.

A las personas que leyeron los borradores y aportaron con valiosos comentarios que me ayudaron a mejorar y pulir el trabajo. Gracias también, a las villas y barrios que fueron mi escuela durante más de diez años, espero que este trabajo me ayude a devolverles un poco de lo que me han dado. Y finalmente, gracias inmensas a esas personas que llenan mi día a día con amor, mi pequeña vecindad: Marco y Vida.